

MARCO TEOLÓGICO – PASTORAL DEL CENTRO NACIONAL DE CATEQUESIS

I. El desafío de educar en la fe en los inicios del siglo XXI

1. El espíritu de la “nueva evangelización” como principio inspirador de la misión de la Iglesia para el nuevo milenio, se percibe latente en la Provincia Eclesiástica de Costa Rica. La creación del Centro Nacional de Catequesis se ubica precisamente en un cambio de época que no puede ser ajeno a los Pastores, a sus colaboradores y al pueblo de Dios en general, ya que el secularismo y la indiferencia religiosa, cada vez más preocupantes, plantean la pregunta de cómo animar efectivamente el proceso evangelizador de encuentro de las personas con Jesucristo vivo, y la inserción en la comunidad cristiana de los que son aceptados al Bautismo.
2. Semejante interrogante cuestiona de lleno el papel que debe cumplir la comunidad eclesial, cuando se trata de configurar la identidad y la personalidad cristiana de cada uno de sus miembros. No siempre las comunidades cristianas son reflejo de un auténtico testimonio de vida cristiana, que atraiga a muchos hacia el camino de la fe en Jesucristo.
3. A la luz de ésta y otras válidas constataciones, existe entonces la certeza cada vez más viva de que la Iglesia no puede ni renunciar ni minimizar el ejercicio de su innata responsabilidad de Madre y Maestra, que engendra nuevos hijos gracias a la acción del Espíritu Santo, y los acompaña el resto de sus vidas en el proceso de educación en la fe.
4. Esta realidad socio religiosa es lugar teológico de la revelación y salvación en Jesucristo. Por eso, se justifica plenamente la iniciativa de la Conferencia Episcopal de crear un “Centro Nacional de Catequesis” con la finalidad de que las Diócesis cuenten con mayores y mejores servicios cualificados en las áreas de pastoral catequística, animación bíblica de la pastoral y animación del Kerigma. A partir de esta histórica decisión episcopal, las Iglesias Particulares en Costa Rica han de sentirse más y mejor apoyadas para responder con eficacia a los nuevos desafíos pastorales.

II. El encuentro con Jesucristo vivo (visión cristológica)

5. Para el ser humano, y en particular para el cristiano, las realidades temporales son de alguna manera un punto de referencia fundamental para dejarse interpelar por las realidades eternas; sin embargo, es solamente en el “encuentro” personal con la persona de Jesús donde hallará la vida que anhela y busca, donde experimenta que Cristo se da a sí mismo de modo personal para invitarlo a un diálogo que libera, perdona y salva.
6. Este encuentro personal con Jesucristo, a través del anuncio kerigmático, es proclamado por la Iglesia como el “Evangelio del Padre”, cuya “inescrutable riqueza” (Ef 3,8) no agota ninguna cultura ni ninguna época, y a la cual podemos acudir siempre para enriquecernos, ya que transforma la vida del que escucha la voz del Señor. A partir de la escucha y del encuentro con Él, por el testimonio de los hermanos en la fe, mediante el anuncio del kerigma, se nutrirá por medio de la profundización de los contenidos de la fe en la catequesis, se alimentará de la vida sacramental, del espíritu de las bienaventuranzas, de la práctica sincera de la caridad, manifestada en la acción misionera de la comunidad de creyentes, mediante la acción pastoral de la Iglesia (cf. DGC 49).
7. Este mismo encuentro vital, existencial, transformador y experiencial con Cristo, como Señor de la vida, permite al ser humano rehacerse personalmente y adquirir el sentido pleno de su vida desde Cristo. Como consecuencia ineludible de esta experiencia el creyente se une también a la comunidad de los discípulos (*koinonía*) y hace suya la fe de la Iglesia. La conversión a Jesucristo

implica, entonces, la incorporación a la Iglesia, de ahí que el proceso de conversión a Jesucristo y la adhesión plena y sincera a su persona, consista en una iniciación que lleva a cabo la Iglesia y, por medio de la cual, el convertido es iniciado en lo que la Iglesia cree, vive, celebra y anuncia. Al fundir su confesión de fe con la de la Iglesia, no queda exento de la persecución, a semejanza con los mártires que fueron anunciadores y testigos de esta fe (Cfr. DGC 82.83).

8. La vivencia de la fe en la comunidad eclesial tiene una dimensión social. (*Diaconía*) Por eso, el creyente se compromete en la defensa de la vida de sus hermanos, los más pobres y excluidos, salvaguardando su dignidad y promoviendo su liberación integral, para que todos encuentren en Cristo una vida digna y plena.
9. La proyección del Centro Nacional de Catequesis pretende, en estrecha coordinación con otras áreas pastorales, facilitar a las Iglesias Particulares la profundización en el conocimiento de Cristo, el Señor de la Vida, mostrando los distintos lugares, contactos y valores mediante los cuales se puede realizar este encuentro vivo: en la Sagrada Escritura, la liturgia, la comunidad, los pastores, la paz y el bien común; asimismo en la realidad humana, cuyos límites duelen y agobian: los pobres, los afligidos y enfermos; pero también en la piedad popular: María, los apóstoles y los santos; y finalmente en los movimientos y las nuevas comunidades eclesiales.

III. Espiritualidad de comunión y misión (visión eclesiológica)

10. La dimensión comunitaria es intrínseca al misterio y a la realidad de la Iglesia, que debe reflejar el Misterio Trinitario de la comunión. La Iglesia es comunión. Precisamente el Documento de Aparecida expresa:

Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1Jn 1,3) y con su Hijo muerto y resucitado, en la “comunión en el Espíritu Santo” (2 Co 13,13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “Un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo e instrumento de la misma unión con Dios y de la unidad del todo el género humano”. La comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la trinidad (DA 155).

11. La comunidad cristiana es la realización histórica del don de la comunión (*koinonía*), que es un fruto del Espíritu Santo. La comunión, que es el núcleo profundo del ser mismo de la Iglesia, a imagen de la Trinidad, debe hacerse cercana y visible en la rica variedad de los lugares y vías de la catequesis, y de las comunidades cristianas inmediatas, en las cuales los cristianos nacen a la fe, se educan en ella y la viven. En la Conferencia Episcopal, los obispos encuentran su espacio de discernimiento solidario con los grandes problemas de la sociedad y de la Iglesia; así como el estímulo para brindar las orientaciones pastorales que animen a los miembros del Pueblo de Dios a asumir con fidelidad y decisión su vocación para ser discípulos misioneros.
12. Como Pueblo de Dios, al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para *escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones* (Hch 2, 42). La Iglesia está llamada a ser *casa y escuela de comunión* (NMI 43) donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor, al servicio de la misión evangelizadora.
13. El encuentro con Jesucristo y el proceso formativo hacen que el bautizado sienta la necesidad de llevar a otros el anuncio de la Buena Nueva que él mismo ha recibido y le ha hecho cambiar de

mentalidad, de forma de vivir y de relacionarse con los demás: a partir de estos hechos fundamentales se capacita para dar un servicio a la edificación del Reino de Dios.

14. El bautizado, en su acción misionera hace suya la espiritualidad de comunión que la Constitución *Lumen Gentium* plantea, lo que significa compartir juntos el camino hacia la unidad en la profesión íntegra de la fe, en los sacramentos y en el ministerio eclesial, cultivando actitudes de comprensión, apertura, diálogo y reciprocidad, que nos permitan ir más allá de la fragmentación que caracteriza bajo tantos aspectos al mundo y a nuestro país. Si bien es cierto que la comunión se da en medio de la pluralidad, se debe labrar en el desafío de construir el Reino en lo cotidiano a través de la vivencia del amor. Esto incluye una actitud positiva con relación al ecumenismo y al diálogo inter religioso.
15. El punto de partida para articular la acción evangelizadora de la Iglesia, como sacramento universal de salvación (cf. LG 48), se caracteriza por un continuo dinamismo expresado en: convocación –comunión– misión. Teniendo presente que *Un nuevo siglo y nuevo milenio se abre a la luz de Cristo. Pero no todos ven esta luz. Nosotros tenemos el maravilloso y exigente cometido de ser su “reflejo”... La Iglesia, por tanto, no puede sustraerse a la actividad misionera hacia los pueblos, y una tarea prioritaria de la ‘missio ad gentes’ sigue siendo anunciar a Cristo ‘Camino, Verdad y Vida’, en los cuales los hombres encuentran la salvación (NMI 54.56).*

IV. El Centro Nacional de Catequesis

16. La existencia de un Centro Nacional de Catequesis es recomendada en las directrices del *Directorio General para la Catequesis*, al afirmar que: *En el seno de la Conferencia Episcopal puede constituirse un Secretariado o Centro catequético (Officium Catecheticum), cuya tarea principal será la de ayudar a cada diócesis en materia de catequesis (DGC 269), afirmación coherente con lo prescrito al respecto en el Código Derecho Canónico (CIC 775,3)*
17. El Centro Nacional de Catequesis ha sido creado por la Conferencia Episcopal de Costa Rica en su 95ª Asamblea Ordinaria, según consta en el Art. 8º de su respectiva Acta. Esta iniciativa responde al espíritu de *Novo millennio ineunte*, exhortación apostólica con la que el Papa Juan Pablo II quiso trazar las principales líneas evangelizadoras del tercer milenio. En efecto, el Papa escribió: *Precisamente con la atención a la Palabra de Dios se está revitalizando principalmente la tarea de la evangelización y la catequesis (NMI 39).*
18. La creación del Centro Nacional de Catequesis responde también a los lineamientos pastorales emanados de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Aparecida. Los mismos Obispos presentes en aquella Conferencia, reconocieron su misión pastoral de favorecer el encuentro con Jesucristo y la decisión del creyente de caminar en su seguimiento conociendo sus exigencias:

Este fenómeno nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos para ayudarles a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano. Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable (DA 286). Esto constituye un gran desafío: que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad... (DA 287).
19. En el Documento de Aparecida los obispos insisten en reforzar ejes pastorales, entre los cuales resaltan:

- *LA CATEQUESIS no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien un itinerario catequético permanente. Por esto, compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida (DA 298).*
 - *LA EXPERIENCIA RELIGIOSA. En nuestra Iglesia debemos ofrecer a todos los fieles un encuentro personal con Jesucristo, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral (DA 226 a). (...) Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza. Así, asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados (DA 226).*
 - *FORMACIÓN BÍBLICO-DOCTRINAL. Junto con una fuerte experiencia religiosa y una destacada convivencia comunitaria, nuestros fieles necesitan profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, ya que es la única manera de madurar su experiencia religiosa (DA 226 c).*
20. La Conferencia Episcopal acoge esta reiterada preocupación de dar a la catequesis, su lugar prioritario dentro de la pastoral diocesana ampliando y apoyando aún más el significativo aporte que la Comisión Nacional de Catequesis ha dado a la Iglesia en Costa Rica a lo largo de cuarenta años. Para ello, se fortalecerá con los aportes de la Sección de Animación Bíblica de la Pastoral y la Sección de la Animación Kerigmática.
 21. Su creación expresa de manera sensible la colaboración interdiocesana que ha favorecido e implementado hasta el presente, la Conferencia Episcopal de Costa Rica, ya que *razones no sólo de proximidad geográfica sino de homogeneidad cultural hacen aconsejable un trabajo pastoral en común. Conviene que varias diócesis unan su acción, aportando para el provecho común las experiencias y los proyectos, los servicios y los recursos, de modo que las diócesis mejor dotadas ayuden a las demás y aparezca un programa de acción común que llegue a toda la región (DGC 268).*
 22. El Centro Nacional de Catequesis procura ser una efectiva respuesta del Episcopado costarricense para favorecer toda la acción catequística de las Iglesias Particulares, especialmente en lo que concierne a la formación de los catequistas para el desempeño de este delicado ministerio. Por eso, el Centro Nacional de Catequesis, en razón de su señalada naturaleza pastoral, procurará atender todo cuanto concierne a la pastoral de los catequistas, según lo describe el DGC 233, muy particularmente en lo que atañe a su formación.
 23. Por ser la catequesis un “momento” esencial y central de la misión evangelizadora de la Iglesia, el Centro Nacional de Catequesis proyectará desde sus tres secciones nacionales y tres departamentos de servicio, el estado de permanente misión que requiere el futuro de la pastoral en cada Iglesia particular y en la comunión de éstas. Este estado de misión permanente corresponde al llamado del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, a impulsar una Misión Continental:

Este despertar misionero, en forma de una Misión Continental, cuyas líneas fundamentales han sido examinadas por nuestra Conferencia y que esperamos sea portadora de su riqueza de enseñanzas, orientaciones y prioridades... Requerirá la decidida colaboración de las Conferencias Episcopales y de cada diócesis en particular. Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas (DA 551).

Así, el ministerio de la catequesis aparece como un servicio eclesial, fundamental en la realización del mandato misionero de Jesús.

V. Diocesanidad de la catequesis

24. De la naturaleza misma del Centro Nacional de Catequesis, se genera el compromiso de propiciar una auténtica articulación de la tarea eclesial, para laborar en interacción diocesana, pero respetando la autonomía de cada Iglesia Particular. Para lograrlo, en continuidad con el camino recorrido por la Comisión Nacional de Catequesis, necesita direccionarse de manera convergente hacia:
- La “diocesanidad de la catequesis”. Es decir, cada diócesis, al ser autónoma, debe asumir el impulso pastoral de la catequesis en todos sus aspectos, sin dejar de adecuar e integrar, dentro del espíritu de la colegialidad episcopal, iniciativas nacionales
 - los equipos de reflexión, integrando la originalidad que aporta a éstos cada individuo,
 - lo práctico y propositivo, sin perder la científicidad y sapiencialidad que brota de la experiencia vivida.
25. En este sentido, tiene un papel indispensable la formación humano-espiritual, nutrida de las aportaciones religiosas de la tradición creyente radicada en el contexto cultural propio de cada una de las Diócesis. La apertura al Misterio tiene que posibilitar la apertura de la propia interioridad, de modo que también las propias relaciones interpersonales puedan gozar de mayor espacio y perspectiva.

VI. Conclusión

26. El Centro Nacional de Catequesis hace suyas las exigencias de la conversión pastoral, para ser parte de una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora. Para esto, es preciso que los protagonistas y responsables de sus acciones sean de nuevo evangelizados y fieles discípulos del Señor. En este sentido, no se puede dar nada por supuesto y descontado, ya que todas las instancias de la Iglesia y al servicio de las Iglesias están llamadas a recomenzar desde Cristo, a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años (Cfr. DA 549).